Kk

KILIWAS. Etnia originaria de la entidad (koléew como ellos se llaman) tiene su asentamiento en las cercanías del arroyo de León, comunidad situada a 140 kilómetros al sur de Ensenada, en un área que abarca parte del valle de la Trinidad y el norte de la sierra de San Pedro Mártir. Durante la evangelización en la península, los kiliwas no aceptaron la vida misional como modo de vida y participaron en levantamientos contra las misiones en el siglo XIX, en particular contra la misión de Santa Catarina. En 1970 una resolución presidencial los dotó con 26 910 ha de tierra comunales, por gestión del último capitán kiliwa Cruz Ochurte Espinoza 34 familias fueron beneficiadas. La zona ocupada, no obstante, resulta casi inhabitable, sin agua, con lomeríos rocosos y sin extensiones para cultivar. La vegetación es desértica, formada por lechuguilla, choya, agave, yuca y biznagas. El medio geográfico hostil obliga a los kiliwa a emplearse como peones en los

ranchos vecinos al valle de la Trinidad. La población de los kiliwa ha descendido en forma dramática. La lengua kiliwa experimenta un proceso de extinción por la disminución numérica de la población de esa etnia: por la emigración de las nuevas generaciones a centros urbanos, la pérdida de sus antiguos territorios y el desuso de su lengua materna.

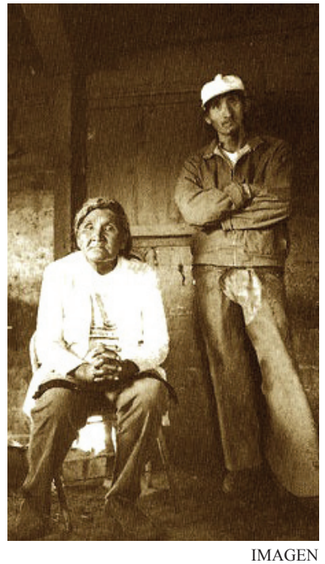
KINO, EUSEBIO FRANCISCO. Misionero, explorador y colonizador jesuita. Nació en Segno, Tirol, el 10 de agosto de 1645. Estudió en la Universidad de Friburgo y cursó filosofía, matemáticas, teología en la Universidad de Ingolstad. Al padre jesuita Eusebio Francisco Kino le tocó en el siglo XVII ser uno de los más consistentes colonizadores del norte de la Nueva España. Cosmógrafo y explorador, contribuyó decisivamente a la evangelización del esa zona inexplorada. Sus logros en vida permitieron dar a conocer esta tierra, distante y aislada, y puso las bases para ampliar las fronteras de la hegemonía católica en la California novohispana. En el año de 1683 el padre Kino formó parte importante en la exploración que efectuó el almirante Isidro de Atondo y Antillón, ya que ese tipo de exploraciones marítimas hacia el norte de la Nueva España, eran acompañadas por religiosos. Pero en este viaje de exploración y evangelización a las Californias, Kino llevaba además la encomienda de geógrafo, astrónomo y cosmógrafo real, por lo que levantó algunos planos de las regiones que visitaron, hoy fundamentales para comprender mejor las hazañas emprendidas por el propio Kino y Antillón. Entre Kino y Antillón establecieron el primer intento de colonización de jesuitas en la California, fundando los reales de Nuestra Señora de Guadalupe de las Californias y el de San Bruno, pero ambos asentamientos no prosperaron. En diciembre de 1685 se suspendió el apoyo de la Real Hacienda a los proyectos colonizadores en las Californias y tanto Antillón como Kino, tuvieron que regresar a la capital novohispana, pero ya habían dejado la semilla de la futura evangelización que emprenderían en una década más tarde los padres jesuitas Juan María de Salvatierra y Juan de Ugarte.

AHT

En 1687, Eusebio Francisco Kino llegó a la Pimería Alta, en el extremo noroeste de la Nueva España. Inició entonces la colonización de un inmenso territorio que comprende actualmente Sonora, Sinaloa, Arizona y parte de las Californias. También, el jesuita dedica tiempo para la escritura que se da como voluntad de registro y rememoración. Escribió *Exposición astronómica del cometa* (1680). Escribió vocabularios del guaycura y el cochimí. En *Favores celestiales*, Kino narra aspectos de su trabajo en esa tierra inhóspita, la crónica de la evangelización, los duros desafíos, los ataques de indios salvajes, los bautismos masivos, la construcción de iglesias, los personajes distintivos. En estos textos destaca un estilo coloquial, libre de afectaciones retóricas y con una amenidad notable que los hace efectivos e inolvidables. Entre 1683 y hasta 1711, Kino emprendió importantes viajes exploratorios y misioneros por las Californias y Sonora, Sinaloa y Arizona. Con respecto a las expediciones de Kino en el Noroeste mexicano, entonces región conocida como la Pimería Alta, en el extremo noroeste de la Nueva España, su ardua labor misionera se puede abreviar como el inicio de la colonización de un inmenso territorio que comprende actualmente los estados de Sonora, Sinaloa, Arizona y las Californias. En ese contexto al padre Kino se le reconoce como constructor de misiones y visitas, introdujo la ganadería y algunos métodos de cultivo modernos para la época, realizó observaciones astronómicas y exploró una región inmensa hasta entonces desconocida, comprobó que la Baja California es una península y no una isla como pensaban algunos en esa época, obtuvo privilegios para los aborígenes de la región pero también tuvo que emprender combates contra las tribus hostiles pero se destacó como un interventor prudente con ellos, a quien les enseñó a leer y escribir, aprendió sus lenguas nativas, tradiciones y sus costumbres y les inculcó la religión católica.

Así por un lapso de 25 años, el padre Kino continuó con su labor evangelizadora en la Pimería Alta hasta su muerte acontecida en 15 de marzo de 1711, en el pueblo de Santa María Magdalena, Sonora, donde sus restos fueron sepultados. De ahí que el asentamiento sonorense se denomina hasta nuestros días como "Magdalena de Kino". Durante alrededor de casi dos siglos y medio, el lugar exacto del sepulcro de Kino fue desconocido, inclusive por muchos años del siglo XX, antropólogos e historiadores mexicanos y estadounidenses, realizaron una búsqueda infructuosa por ubicarlos los restos de Kino. En 1961, las autoridades del estado de Arizona solicitaron al Congreso de Estados Unidos que se incluyera la estatua de Kino en el National Statuary Hall, en el capitolio de Estados Unidos, como parte del derecho de las entidades estadunidenses de contar con dos efigies representativas de cada estado. Fue hasta el día 19 de mayo de 1966, cuando sus restos fueron encontrados bajo la plaza de armas de Magdalena de Kino.

KUMIAIS, LOS. Los kumiais constituyen uno de los cinco grupos indígenas nativos, que actualmente viven en el norte de Baja California. El término indígena nativo regularmente se utiliza para referirse a los grupos cuya presencia en Baja California trasciende hasta la prehistoria. Estos son, además de los kumiai, los pai pai, kiliwa, cucapá y tipai. Se trata de un grupo que forma parte de la familia etnolingüística yumana, la cual es una ramificación del grupo hokano-sioux, habitante original de las planicies norteñas de Norteamérica. De acuerdo con Burton, este grupo se internó a territorio de Baja California hace aproximadamente 1 400 a. C., y por su carácter nómada adoptó como territorio tradicional una extensa área que incluye ambos lados de la franja fronteriza entre México y Estados Unidos. Esto es, desde el océano Pacífico hasta la parte oriental del Valle Imperial, y de la parte central del condado de San Diego, y norte de la ciudad del mismo nombre, en California, hasta Ensenada y Santa Catarina en Baja California. Actualmente la población de los kumiai del lado mexicano asciende aproximadamente a 400 individuos, los cuales habitan en comunidades sedentarias asignadas por el gobierno mexicano bajo la forma de bienes ejidales o bienes comunales, siendo las más importantes las de San José de la Zorra y Juntas de Nejí. Cabe señalar que algunos núcleos familiares de este grupo se localizan en parajes como Peña Blanca, el Aguaje de la Tuna, San José de Tecate, Tanamá, Valle de las Palmas, Testerazo, Porvenir, Primo Tapia y colonia Carranza. Incluso, algunas familias kumiai han adoptado como asentamiento temporal o definitivo las ciudades de Ensenada, Tijuana y Tecate. En



IMAGEN

la actualidad, la economía de las familias kumiai depende principalmente del trabajo asalariado, y en menor escala del comercio y las actividades de autosubsistencia. Como todas las comunidades yumanas en Baja California, los habitantes de San José de la Zorra y Juntas de Nejí obtienen la mayor parte de sus ingresos de su trabajo como vaqueros en los ranchos circunvecinos. Como complemento estos indígenas desarrollan una incipiente ganadería y agricultura en sus propias comunidades, la elaboración de artesanías y la recolección y corte de plantas silvestres. Todas ellas actividades de las cuales obtienen productos que destinan al mercado. Asimismo, este grupo sigue practicando la cacería de animales y la recolección de plantas de uso tradicional y miel, con fines de autoconsumo. Es importante destacar que aunque la actividad artesanal no es la más importante económicamente, es hoy en día la que más identifica socialmente a los kumiai. La comunidad que se ha especializado en la elaboración de cestería es San José de la Zorra, donde gran parte de las mujeres e incluso algunos hombres obtienen ingresos importantes a través de la venta de cestos elaborados de junco (sawiles) y sauz (shikwines).

Antiguamente, sin embargo, los kumiai sobrevivían consumiendo una amplia variedad de especies a lo largo de su ciclo anual de migración. Entre estas especies se encuentran los conejos, liebres, ardillas, ratas de campo, los venados, antílopes y borregos de montaña, así como el maíz silvestre, mezcal, mezquite, la bellota, las tunas, el fruto de la yuca y demás plantas silvestres. Otras actividades que caracterizaron a estos indígenas por su cercanía a las costas del océano Pacífico fueron la pesca y la recolección de productos del mar como los mejillones, ostiones, abulón, la langosta y varios peces pequeños entre los que cabe destacar el pejerrey. Este es un pez que arriba a desovar periódicamente a las playas del Pacífico, a partir de la luna llena, formando una franja plateada de miles de pequeños peces a lo largo de la costa.

Antiguamente, los kumiai no se encontraban organizados en comunidades sedentarias como ahora lo están, sino en linajes. Esto es, en unidades dispersas que a pesar de sus vínculos a

niveles de parentesco, cultura y lengua, no reconocían a una autoridad central y observaban una aguda fragmentación sobre la base de una elevada competencia por los escasos recursos del desierto. El linaje estaba constituido por un reducido grupo de individuos vinculados a través de tres factores: un ancestro común por la línea paterna, un mismo lugar de origen y un ancestro mítico.

De la misma manera, en el pasado, el sistema religioso de estos grupos giraba en torno a la figura del kwisiyay, chamán al que le reconocían la posesión de poderes sobrenaturales. Otro elemento importante de este sistema era el toloache (*Datura metalloides*), planta con propiedades alucinógenas que era utilizada en los ritos de iniciación para ver revelados estos poderes. Entre los rituales más importantes de los kumiai se encuentra la ceremonia de cremación de los muertos y la ceremonia anual de las imágenes. En la primera se incineraba el cuerpo del difunto junto con sus enseres y su casa, para ser enviado a un sitio de descanso temporal. Al año, familiares y amigos se volvían a reunir para repetir parte de este ritual, representando al muerto con figuras elaboradas de madera o barro (la imagen). Al finalizar, se volvía a prender fuego a esta especie de muñeco, junto con la enramada construida ex profeso para esta fecha. A partir de entonces el difunto se retiraba a descansar a una morada definitiva. La vida de los kumiai cambió radicalmente bajo el periodo misional (1774-1840), el desarrollo capitalista regional (1864) y la reforma agraria (1954). Durante el primer periodo, estos indígenas vieron transformadas su cosmovisión y sus prácticas religiosas. En el segundo, el surgimiento de ranchos agrícolas y ganaderos trajo consigo la alteración y reducción de su territorio tradicional. Finalmente, durante el siglo XX, este grupo fue obligado a adoptar la forma sedentaria de vida en comunidades específicas, colocándolos ante a un franco proceso de proletarización y transformación cultural (Everardo Garduño).

SECTIRE